

APORTE VASCO EN LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO BONAERENSE, ARGENTINA (1840-1920). UNA ESPECIE DE BALANCE

Marcelino Iriani
IEHS - Tandil

La inmigración vasca a la Argentina reviste, en el conjunto del fenómeno, distintas peculiaridades. Su arribo temprano, con las consecuencias que ello acarrea, es una; el resonante impacto que señaló en la conformación y diversidad de la estructura productiva, otra. Que se trata de un grupo que experimentó progresos extraordinarios, es una sensación que suele acompañar las peculiaridades en cuestión. Una explicación posible, reside en la inserción "masiva" de los vascos en tareas fundamentales para que dicha estructura funcionara, pero principalmente el haberlo hecho en momentos en que escaseaban brazos en ellas. Nos referimos a los peones de saladero, pastores, carreteros, zanjeadores, alambradores, comerciantes acopiadores, lecheros y ladrilleros. Si se reconstruye el itinerario de los inmigrantes vascos desde que abandonaban el muelle hasta el extremo sur de la provincia -eje por el que mayormente se movieron-, se puede comprobar que las actividades en las que se emplearon "masivamente" fueron coyunturalmente fundamentales y por lo tanto, altamente rentables.¹

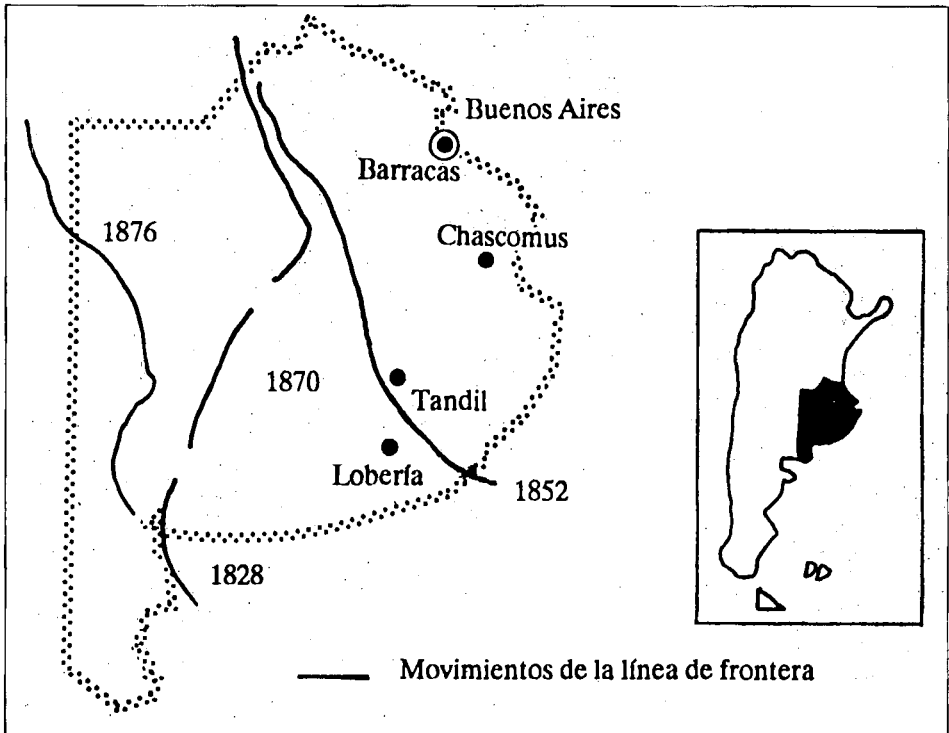
Dos objetivos fundamentales nos empujaron a la realización de estas notas. Por un lado la posibilidad de estimar el aporte de los vascos en el proceso de puesta en marcha e inserción de la Argentina en la economía mundial. Por otro, el intento de sopesar globalmente la "recompensa" -en términos de progreso-euskalduna por dicho aporte. Sin ánimo de cuantificar y lejos de creer que sin

1. Ver Marcelino Iriani: "Los vascos tempranos en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840/1880." en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. nº20, Cemla, 1992.

los vascos el proceso no se hubiese llevado a cabo, nos mueve la idea de recuperar algunos elementos que permitan visualizar experiencias de progreso e intenciones de arraigo.

1. Dimensiones del aporte laboral vasco

Sabemos, antes de comenzar, que intentar una medición exacta respecto al aporte laboral vasco por oficios resulta menos que imposible; aún sin tener en cuenta la cantidad sideral de trabajadores y nacionalidades desde mediados del siglo XIX, lo dificulta su ocultamiento en el universo de españoles y franceses, como también la frecuencia con que un carretero era a su vez acopiador, un fondero comerciante, un hotelero ganadero/chacarero, etcétera.² No obstante, pen-



2. Para ampliar acerca de los datos -y los problemas- que suministran los Censos ver: Eduardo Miguez: "La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas." en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* n°4, Cemla, 1993. pp. 149 y ss.

samos que con los datos de las cédulas censales para distintos puntos de la provincia se pueden arriesgar algunas estimaciones. Teniendo en cuenta que se trata de un barrio porteño (Barracas al Norte) y 4 partidos bonaerenses (Barracas al Sud, Chascomús, Tandil y Lobería) ubicados en la franja este, no es necesario aclarar que las conclusiones ilustrarán sólo a modo de muestreo.

Cotejar las cifras que arroja el resumen de profesiones del Primer Censo Nacional³ para toda la provincia, pensamos que podía ser un buen inicio a nuestro propósito. Ante ellas, los trabajadores vascos se convierten en una minoría casi insignificante. Pero si se toman los totales de trabajadores pertenecientes a los 37 partidos que componen la sección sud (los 4 partidos escogidos pertenecen a ella), el aporte adquiere una consistencia considerable. Los alpargateros vascos en tales puntos representan el 50%, los horneros el 33,08%, los carreteros el 18,50 %, los carpinteros el 11,70% y los panaderos el 10%. No se olvide que se porcentúan trabajadores vascos, analíticamente aislados, sobre un total donde seguramente hay muchos connacionales. Inclusive que la medición de este aporte es relativo, desde el momento en que no se mide fuerza de trabajo (horas/hombre) y un panadero o un hornero pueden producir tanto como varios colegas o abastecer (si se trata de medir aporte) a una región mucho mayor. Los principales guarismos refieren, notablemente, a actividades autónomas, resultando además que las cifras que más se alejan pertenecen a las que nuclean a los trabajadores de más baja calificación, peones y jornaleros, (7,8 %).

Los totales no deben empañarnos, claro está, la posibilidad de confrontar distintos aportes microregionales o locales. Por otro lado, sería poco criterioso pensar en agentes históricos puramente económicos. Desde el momento en que tratamos un escenario en formación, debemos ser cautelosos al comparar la importancia de los 277 jornaleros, 98 peones y 124 peones vascos de saladeros en una zona urbana como Barracas al Sud, con los 17 jornaleros y 14 peones de un pueblo de frontera como Lobería. Los vascos de Barracas (1372 en total) están haciendo un aporte trascendental al primer "enclave industrial" del país, pero son algo más que fuerza de trabajo; son consumidores, elemento fundamental para la formación del tan buscado mercado interno; son potenciales formadores de familias y reproductores; son contribuyentes⁴, y llegado el caso forjadores de progreso para su zona⁵. Pero qué decir entonces de las

3. *Primer Censo Nacional*. Arch. Gral. de la Nación, Sala X. Tabla nº7, pp. 64 y ss. Se puede ver también el cuadro armado en base a éste por Hilda Sábato: "La formación del mercado de Trabajo en Buenos Aires, 1850/80 en *Desarrollo Económico* nº96, 1985. pp. 152-154.

4. En el listado de contribuyentes para el pago del año 1852 pueden contarse 68 vascos entre 336 personas. AGN, División Nac. Sección Gobierno Contribución Directa. en Antonio Torassa: *Historia del Partido de Avellaneda*. La Plata, Public. del A.H.L.P., 1940. pp. 75-79.

5. En la misma época 54 vascos figuran en una lista de (132) firmas de agradecimiento por las obras de saneamiento para el problema del agua en Barracas al Sud. *Ibidem*. pp. 101.

dimensiones que cobra la presencia de los vascos asentados en Lobería (101 en total) o en Tandil (266), que potencialmente representan los mismos roles que sus pares de Barracas, pero que se encuentran en la frontera con el indio, haciendo realidad el ensanchamiento de la provincia.

Cuadro 1 - APOORTE POBLACIONAL VASCO, 1869/1895

	1869	Tot.Pobl.	%	1895	Tot.Pobl.	%
Chascomús	960	9637	9,96	914	13044	7,00
Tandil	266	4870	5,46	760	14982	5,07
Lobería	101	2901	3,48	507	8480	5,97

FUENTE: Céd. Cens. *Primer Censo Nacional y Segundo Censo Nacional*. A.G.N.

El aporte demográfico euskaldún a las distintas zonas fue desigual.

Si bien los porcentajes vascos rara vez fueron importantes frente al conjunto de cada lugar, sí lo hicieron -incluso en lo laboral- comparados con otros grupos nacionales hasta el último cuarto del siglo pasado. Lo que es indudable, es que en todos los sitios su importancia provenía de una composición mayoritariamente masculina, soltera y en edades activas; lo que se sumaba a una llegada temprana y el conocimiento de actividades alternativas. Los números del cuadro anterior señalan, igualmente, el oportunismo vasco en la búsqueda de ocupaciones rentables; el estancamiento en una zona que dejó de ser atractiva tras la crisis ovina como Chascomús y la búsqueda de mercados de tierra y trabajo menos saturados hacia el sur, son indicios de ello.

Para ver cómo se modificó la participación vasca en el mundo del trabajo a lo largo del tiempo, comencemos por observar lo que sucedía en un lapso de 15 años en un barrio acotado como Barracas al Norte al mediar el siglo pasado. Si bien es cierto que había mucha movilidad geográfica la observación de dos momentos coyunturalmente distintos puede ser interesante para estimar la experiencia general.

CUADRO 2 - TRABAJADORES VASCOS EN BARRACAS AL NORTE, 1855 y 1869

Categorías ocupacionales	1855	1869
1 Jornaleros	36	76
2 Peones	55	191
3 Trabaj. domésticos	29	54
4 Trabaj. rurales especializados	--	7
5 Trabaj. urbanos especializados	36	99
6 Comerc. e indust.	36	29
7 Func. y profes.	--	--
8 Rentistas y empresarios pecuarios	--	--
9 Peq. empresarios agrícolas	7	11
10 Empleados	7	13
11 Trabajadores artesanos	34	47

FUENTE: Cédulas Censales: *Primer Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires, 1855* y *Primer Censo Nacional, 1869*. Sala X, A.G.N.

* Estructura cuadro extraída de Eduardo Míguez: "La movilidad social.." *Ob. cit.*

Con el paso del tiempo los vascos asentados en este barrio incrementaron las cifras de los trabajadores manuales no especializados como peones, jornaleros y trabajos domésticos. Los dos primeros respondiendo a un flujo migratorio compuesto en buena parte de trabajadores sin calificación; los trabajadores domésticos presentan un porcentaje mayoritariamente femenino, y representan mujeres que han venido a unirse a sus cónyuges o mujeres solteras que esperan el llamado de sus parejas asentados tierra adentro. Resulta interesante ver como crece el número de trabajadores urbanos especializados y artesanos, lo que nos permite inferir que escapar a las consecuencias de la revolución industrial en Europa para mantener la autonomía laboral pudo ser mucho más que un gran logro. Posiblemente, la movilidad geográfica que percibimos en el grupo vasco buscarse no sólo acceder a la propiedad de la tierra, sino insertarse en un medio que le posibilitara mantener su status de trabajador libre. La reducción del número de comerciantes puede estar indicando -como veremos más adelante- que tras el ahorro muchos vascos proseguían su marcha hacia otras regiones. Cerca de allí, Barracas al Sud también modificaba continuamente sus contornos demográficos; de 5099 habitantes en 1856 pasa a 8003 en 1869.

CUADRO 3 - APORTE LABORAL VASCO A BARRACAS AL SUD.(1856/1869)

Comercios, talleres, trabajadores.

-1 8 5 6-

10 panaderías
 12 fondas y 9 billares
 2 fondas y hospedaje, campaña
 2 confiterías
 2 alpargaterías
 12 cuartos de venta de carne
 8 idem en campaña
 2 tall. carpinterías, 4 carpinterías de carreta.
 2 tall. muebles
 10 maestros albañiles
 3 herrerías
 2 hojalaterías
 7 zapaterías
 2 talabarterías
 7 hornos de ladrillo
 5 quintas de verdura

FUENTE: Reg. Estadist. del Estado
 Nac... de Bs.As., 1856.

Trabajadores vascos

-1 8 6 9-

26 panaderos
 71 ligados al comercio
 5 alpargateros
 1 carnicero
 40 carpinteros y 2 peones
 9 albañiles y 15 peones
 19 herreros
 4 hojalateros
 12 zapateros
 8 talabarteros
 2 horneros y 9 peones
 24 quinteros.

FUENTE: Primer Censo Nac...
Ob. cit.

En ese crecimiento los vascos cambian tímidamente de 1347⁶ a 1372, cantidades que tras una aparente estabilidad -en parte cierta por los altos salarios durante esos 13 años- esconden una gran movilidad geográfica. Para "cuantificar" el aporte vasco resulta ilustrativa la comparación de un inventario físico correspondiente a 1856 con algunos trabajadores vascos censados en 1869. Se debe tener en cuenta que estamos comparando espacios de trabajo (por ej. zapaterías) con trabajadores (zapateros) pudiendo ser que en los primeros hubiese más de un trabajador especializado. Pese a esto, no caben dudas de que en las décadas de 1850/60 el aporte vasco distribuido en una variedad de actividades tuvo una influencia significativa en la zona de Barracas. Esta muestra, al momento del primer Censo Nacional, buena cantidad de vascos peones, jornaleros y domésticos; idéntica situación para artesanos y trabajadores especializados urbanos y en menor medida -pero quizás con un impacto mayor-

6. *Registro Estadístico de la provincia de Buenos Aires*. 31/08/1856. en Antonio Torassa: *Ob.cit.* pp. 58.

de pequeños empresarios agrícolas que sin duda se repartían entre chacareros, quinteros y tamberos. El aporte en cuestión debe tener en cuenta, cabe recordar, un impacto más cualitativo que cuantitativo. De allí la importancia que se desprende en algunos oficios que promovían la diversificación de hábitos alimenticios y de otras índoles (por ej. la vestimenta o herramientas), muchas veces vinculados a la modernización de la estructura productiva (lácteos, horticultura, panificación, chacinados)

CUADRO 4 - TRABAJADORES VASCOS EN BARRACAS AL SUD, 1869

Categ. ocupacional

1	Jornaleros	249
2	Peones	277
3	Trabaj. domésticos	137
4	Trabaj. rurales especializados	21
5	Trabaj. urbanos especializados	51
6	Comerc. e indust.	75
7	Func. y profes.	--
8	Rentistas y empresarios pecuarios	11
9	Peq. empresarios agrícolas	57
10	Empleados	32
11	Trabajadores artesanos	90

FUENTE: Céd. cens., *Primer Censo Nac.*. Ob. cit. Estructura: idem cuadro 2.

Al observar el comportamiento de los trabajadores vascos en regiones menos "urbanas" y durante un período mayor -entre los dos primeros Censos Nacionales- cabe esperar (de acuerdo a los estudios realizados⁷) que los trabajadores no calificados pierdan el peso relativo que contaban en la década de los '60, a la vez que aumente el de los jornaleros y el de los trabajadores urbanos. También que crezca el número de tareas asociadas a chacras y agricultura, como el de los ganaderos y rentistas. No debemos olvidar, por cierto, que la dinámica del escenario pampeano decimonónico no se caracterizaba por presentar pobladores mayormente "apegados" a un lugar. Si tomamos como ejemplo Chascomús, debemos tener presente que al declinar la producción ovina esta zona se convirtió en un lugar de paso hacia regiones más promisorias como el sur bonaerense e inclusive catapultó a muchos de los vascos que se

7. Ver, por ejemplo, N. Alvarez Y E. Míguez: "La estructura socio-ocupacional de Tandil, 1869-95" en *VI Jornadas de Historia Económica Argentina*, Córdoba, Tomo 4 y Eduardo Míguez: "La movilidad social de nativos.. Ob.cit.

encontraban allí al momento del primer Censo. Se puede observar, igualmente, una disminución del número de peones acompañado de un aumento de jornaleros hacia fines de siglo. El mayor número de jornaleros evidencia un mercado laboral -que se caracterizaba por la estacionalidad de las tareas- más definido, mientras que la reducción de los peones puede obedecer a que muchos ahora se desempeñan como jornaleros, marcharon a la ciudad u otra zona e incluso se capitalizaron pasando a formar parte de los trabajadores rurales especializados o empresarios ganaderos.

CUADRO 5 - TRABAJADORES VASCOS EN CHASCOMUS, 1869/1895

Ocupación	1869	1895
1 Jornalero	83	128
2 peón	178	82
3 trabajadores domésticos	63	40
4 trabajadores rurales especializados	115	91
5 trabajadores urbanos especializados	84	24
6 comerciantes e industriales	58	61
7 func. y profesionales	--	6
8 empres. ganad. y rent.	21	117
9 pequeños empresarios agrícolas	6	36
10 empleados	21	22
11 artesanos independientes	52	8

FUENTE: Cédulas censales correspondientes a los *Censos Nacionales de 1869 y 1895*. A.G.N. Estructura cuadro: idem cuadro 2

El cuadro permite visualizar un estancamiento del número de trabajadores rurales especializados; pero las cédulas nos aclaran que en 1869 el grueso de la cifra se componía de pastores, mientras que en 1895 son lecheros. Podemos pensar también que la disminución de los trabajadores urbanos especializados obedeció en parte a la desaparición paulatina de los carreros, posiblemente por la declinación en el transporte de lana y por la presencia del ferrocarril. Estos, y los horneros, conformaban la abultada cifra del primer Censo Nacional. Otro aporte recurrente de los vascos en cualquier sitio que se encontraran fue en agricultura, ya sembrando algunos potreros de sus campos también ganaderos, ya en pequeñas chacras. El número de empresarios ganaderos es elocuente también en cuanto al progreso experimentado. Siguiendo con las cifras relativas a Chascomús, resulta curioso el descenso de los artesanos independientes, siendo la partida hacia pueblos en formación -y con más trabajo-, o el ahorro e inversión en otros rubros como el comercio o el agro algunas de las respuestas posibles. Este fenómeno contradice el comportamiento general esperable de los extranjeros entre los dos censos Nacionales, que aumentan su participación en el artesanado especializado urbano.

Observando nuevamente la tabla de totales por oficio del primer Censo Nacional, pero concentrando la mirada en un punto específico situado algo más al centro de esa franja sud, como es Tandil, se ve que a fines de los años '60 sus vecinos podían acudir a 12 (de las 29) zapaterías atendidas por vascos; comprar su verdura a 13 (de los 26) quinteros de esa nacionalidad; encargar el pan y comidas entre 7 (de los 9) cocineros y panaderos; como también confiar la confección de las rejas o los muebles para su casa a cualquiera de los 12 carpinteros y herreros vascos (entre 26). Seguramente los vecinos tandilenses tendrían problemas idiomáticos al ser atendidos diariamente por alguno de los 40 vascos (entre 108) que estaban ligados al comercio.⁸

CUADRO 6 - TRABAJADORES VASCOS EN TANDIL, 1869/1895.

ocupación	1869	1895
1 jornalero	22	182
2 peón	32	49
3 trabajadores domésticos	36	25
4 trabajadores rurales especializados	3	21
5 trabajadores urbanos especializados	16	39
6 comerc. e industriales	40	66
7 func. y profesionales	--	4
8 empresarios ganaderos y rentistas	5	74
9 pequeños empresarios agrícolas	13	32
10 empleados	24	12
11 artesanos independientes	24	12

FUENTE: Cédulas cens. Primer Censo Nac.; Segundo Censo Nac. *Ob.cit.*
estructura cuadro: idem cuadro 2.

Respecto a la categorización de los trabajadores vascos en Tandil, presenta características de una zona netamente ganadera pero que contó desde un principio con un núcleo urbano importante. Por un lado aumentan considerablemente los jornaleros que se vuelcan hacia el poblado; lo mismo sucede con los trabajadores urbanos especializados y los comerciantes. Pero la tendencia a insertarse en tareas agrícola-ganaderas se refleja en el mayor número de trabajadores rurales especializados (alambradores, pastores, capataces, tamberos) y en la categoría de los empresarios ganaderos y rentistas, que nos señalan un notable progreso. No es necesario describir que poceros y alambradores -ocultos en categorías tan diversas como jornaleros o trabajadores rurales

8. Las cifras de los totales de los trabajadores para Tandil fueron tomadas de Eduardo Míguez y Norberto Alvarez: *Ob.cit.*, ap. estadístico.

especializados- sirvieron eficientemente al proceso productivo que estamos analizando. Zanjeos en fortines; realización de pozos de agua rurales (aguadas) y urbanos; cava de cientos de tumbas para traslados de cementerios; cercamiento de miles de hectáreas, son algunos ejemplos funcionales de aquel oportuno aporte⁹. Ello les reportó, por supuesto, pingües ganancias. Aquellos trabajos poco gratos y hercúleos, sumados al progreso experimentado por muchos vascos en tareas agropecuarias -cabañas, lechería, chacras- contribuyeron de manera decisiva en la conformación de la imagen ganadera de los vascos en la región sudeste de la provincia.

CUADRO 7 - TRABAJADORES VASCOS EN LOBERIA 1869/95

ocupación	1869	1895
1 jornaleros	22	83
2 peón	14	37
3 trabaj. domésticos	10	21
4 trabajadores rurales especializados	4	68
5 trabajadores urbanos especializados	9	12
6 comerc. e industriales	10	29
7 funcion. y profesionales	--	1
8 empresarios ganaderos y rentistas	11	84
9 pequeños empresarios agrícolas	2	41
10 empleados	5	9
11 artesanos independientes	7	4

FUENTE: Cédulas Censales. *Primer y Segundo Censos Nacionales*. Ob.cit. Estructura cuadro: Idem cuadro 2.

En Lobería, al igual que en Tandil, los cambios más significativos que se observan se ubican en la categoría empresarios ganaderos y rentistas, pequeños empresarios agrícolas y trabajadores rurales especializados. Esto confirma una vez más cuál fue el mayor aporte de los vascos en la zona centro sur bonaerense, a la vez que el sector donde mayores logros obtuvieron. En la zona rural los vascos se destacaron crecientemente en actividades específicas, tal es el caso de los pastores, tamberos y alambradores. Pero el aporte vasco no se circunscribía sólo al ganado. Desde el campo o las zonas ejidales también enviaban granos para las molindas y su producción hortícola a la población. En el lapso que estudiamos, y producto de la modernización de la economía -y una creciente demanda-, aumentó notablemente el número de pequeños empresarios agrícolas.

9. Ver Marcelino Iriani: "Los vascos y la inmigración.. Ob. cit.

CUADRO 8 - PARTICIPACIÓN VASCA POR ACTIVIDADES, 1898

	Barracas S.	Chascomús	Tandil
almacén	13 (de 68)	10 (de 33)	13 (de 44)
alpargatería	1 (de 1)	1 (de 3)	1 (de 1)
aserraderos	--	3 (de 5)	--
café	5 (de 14)	5 (de 10)	--
canchas	--	4 (de 4)	--
cocherías	--	5 (de 13)	--
carnicerías	1 (de 1)	2 (de 7)	2 (de 10)
carpinterías	4 (de 8)	4 (de 4)	2 (de 10)
estancieros	--	19 (de 64)	17 (de 45)
fondas	6 (de 6)	6 (de 10)	6 (de 23)
herrería	5 (de 6)	2 (de 4)	4 (de 14)
hornos	--	2 (de 4)	2 (de 2)
hoteles	--	4 (de 6)	2 (de 4)
panaderías	2 (de 7)	2 (de 6)	--
Remates	2 (de 4)	3 (de 6)	6 (de 12)
Tambos	--	--	2 (de 3)
zapatería	3 (de 16)	--	1 (de 21)

FUENTE: Elaboración propia en base a *La Guía Argentina*, 1898.

Si bien el cuadro 8 es incompleto -lo que se puede resolver con el Censo del'95- y en cierta medida parcial -ya que se basa en las observaciones de los redactores de esa Guía por toda la provincia-, puede brindar una sensación de los espacios ocupados por vascos en distintos pueblos de la provincia. Todas las deficiencias de esta información se compensan con la posibilidad de contar con datos que surgen de la observación de personas que conocían el ambiente vasco. En algunos rubros -alpargatería, fondas, herrerías, remates, tambos, hornos, hacienda- aquella presencia resulta significativa, pese a lo tardío de la fecha. En otros oficios "monopolizados" por éstos 30 años antes -zapaterías, comercio, carpinterías, panaderías-, ahora se ven equilibrados -a veces desbordados- principalmente por españoles e italianos. Se puede adivinar ya una tendencia vasca hacia las actividades agropecuarias y algunas complementarias de aquellas como son las fondas y hoteles y crecientemente las casas de Remate.

Un ramo al que los vascos se ligaron desde un principio y que reúne las dos premisas de esta investigación -aporte y recompensa-, fue el comercio. No sólo era un dinamizador fundamental de la producción y el crecimiento, sino que estuvo vinculado -por la frecuencia con que los comerciantes vascos eran carreteros y acopiadores- al abastecimiento de distintos puntos de la provincia y el traslado -hasta la era del FFCC- de productos al puerto. Estas tareas, como el

abastecimiento a fortines e indios amigos encomendadas por el Estado, eran entonces sobradamente recompensadas. El comerciante de aquella época, al margen de que buscara maximizar sus ganancias, cumplía un rol social destacado, supliendo deficiencias crediticias, de transporte, correo, etcétera. Si los españoles destacaban su presencia en ámbitos urbanos, los almacenes de ramos generales -preferentemente en esquinas de campo- predominaban entre los comercios en manos de vascos. Entre los servicios que éstas brindaban sobresale el acortamiento de distancias entre pueblos, al ceder lugar a paradas de carretas y diligencias; conformaron también los primeros ámbitos de sociabilidad -elemento importante en el fenómeno del arraigo- e incluso hicieron las veces de fortín¹⁰. La vida económica y social de la campaña bonaerense se nucleaba en buena parte en estos almacenes, lo que los convirtió en una vía segura para progresar.

2. ¿Arraigo por progreso o por compromisos vitales?

Separar ambas cuestiones se nos presenta como una empresa casi imposible. En primer lugar por que no existen, salvo escasas cartas personales, fuentes que aclaren cuál de ellos pesó más en los vascos que no volvieron a pisar su suelo natal. Ayer, como hoy, los grupos familiares debieron pasar noches enteras antes de echar por la borda años de trabajo y esfuerzo para volver a comenzar en otro sitio, o incluso antes de intentar recuperar el tiempo perdido en sus pueblos de origen. Sin embargo, la lógica indica que -salvo en casos de exiliados políticos- debió predominar un progreso material mínimo respecto a la situación anterior para que los calendarios terminaran de imponerse a las angustias. Un progreso traducido en cosas tan elementales -no únicamente acceso a la tierra- como una mejor alimentación, un trabajo más estable o posibilidades futuras más promisorias. Estos razonamientos mínimos no han estado, de todos modos, siempre presentes. Los enfoques y visiones sobre la inserción de los inmigrantes en la Argentina han variado -respecto a tendencias y resultados del proceso-, desde posiciones extremadamente opuestas.¹¹ Sus

10. "Con mi tío Domingo viví unos cuatro años. Después me fui a LA CHUMBIADA, cerca de Azucena, donde otro tío, Juan Chapar, tenía una casa de negocio. Era un fortín; a El se acogían las gentes de los alrededores al menor amago de los indios como ocurrió en 1867." "Crónicas del pasado" en *Tandil Semanario Ilustrado*, año 1, nº 17, 1929. Reportaje a Mariana Fitere de Esmenotte (80 años) arribada a Tandil en 1863, a los diez años.

11. Nos referimos a trabajos pioneros con resultantes globales altamente exitosas como los de Gino Germani: *La estructura social de la Argentina*, Raigal, 1955 y *Política y sociedad en una época en transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Bs.As. Paidós, 1962 o trabajos más pesimistas como los de James Scobie: *Revolución de las pampas. Historia social del trigo en la Argentina*. Bs.As. Solar Hacchette, 1968 y *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*, Solar Hacchette, 1977. Una visión -nueva pero detenida en el tiempo- subjetivamente negativa en cuanto al balance de esfuerzo y recompensa sobre los vascos puede verse en José Azcona Pastor: *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a argentina y Uruguay en el siglo XIX*. Univ. de Deusto, Bilbao, 1992.

actores buscaban ubicarse mayoritariamente en el campo con resultados altamente favorables o -engañados por gobiernos, agencias de viaje u otro fantasma- terminaban sus días en algún barrio porteño, miserablemente. Hoy sabemos que jugaron múltiples variables en las experiencias de inserción de los inmigrantes en un nuevo lugar.¹² La coyuntura en que arribaban sin duda resultaba crucial. La demanda internacional de ciertos productos, y ligado a ello el conocimiento aportado por los inmigrantes al nuevo lugar, no lo era en menor medida; tampoco la situación de los mercados de trabajo y tierra en formación; la creación de pueblos nuevos como la llegada de otros grupos nacionales al mismo sitio. Pero existieron otros. Por ejemplo la forma en que se marchaba el inmigrante de su pueblo y la manera en que llegaba al país receptor. Esto es, expulsado por una situación desesperante o decidiendo más o menos racionalmente el destino; si lo hacía con algún capital o endeudado con una compañía de viajes; si viajaba sólo o con su familia y, principalmente, si iba en busca de alguien instalado previamente. Y así podríamos seguir enumerando posibilidades, aunque las mencionadas bastan para concluir, a priori, que la experiencia de inserción no pudo ser tan siquiera generalizable a un mismo grupo nacional cuyo flujo haya superado los veinte años.

En el caso vasco, y luego de conocer las causas de la partida, el uso frecuente del mecanismo de migración en cadena, la tradición de su pueblo de emigrar a esta parte de América; y considerando el momento de llegada y el bagaje cultural portado¹³, todo hace pensar en un inserción "exitosa". No es nuestra intención, empero, medir triunfos o fracasos en las experiencias de este grupo nacional. No creo que estemos en condiciones siquiera de asegurar qué entendían por esos términos los propios sujetos históricos. Por suerte, las visiones que otrora se teñían de negro o de rosa, han quedado superadas por un enfoque más humanizante y antropológico, que vino a quitar protagonismo a los Estados y mercados para devolverle el poder de las decisiones a los propios inmigrantes. Esto nos permite, a modo de balance, realizar un ejercicio analítico sobre las posibilidades que contaron los inmigrantes vascos para mejorar económicamente en estas tierras; en otras palabras, observar si aquellos cientos de aportes a la conformación de una estructura productiva fueron "compensados".

Como es habitual en las ciencias sociales, inmediatamente surgen elementos que se transforman en dificultades para sopesar globalmente cualquier magnitud. La llegada en oleadas, la inserción en múltiples tareas (todas con distintos ritmos y posibilidades de capitalización) y la dispersión geográfica que los

12. Dos trabajos sumamente interesantes sobre el tema son el de Franco Ramella: "Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del Noroeste (1880-1914) en *Estudios migratorios latinoamericanos* n°17, 1991; y el Eduardo Míguez: "La movilidad social del nativos.. *Ob. cit.*

13. Ver Marcelino Iriani: "Los vascos en el siglo XIX. América en sus planes" en *Studi Emigrazione*. n°114, Italia, 1994.

caracterizara son algunos de ellos. Todo esto sin contar la posibilidad concreta de éxitos que debieron ocultarse en el consabido envío de remesas.

Es posible que muchos inmigrantes vascos, sobre todo por su tradición agraria -que históricamente se desarrolló en un espacio limitado-, hubieran tenido por objetivo alcanzar en América la propiedad de la tierra o una majada, pero ésta no es una condición única ni necesaria; el hecho de haber trabajado en ese medio durante muchos años (más de una vez con resultados adversos por el clima, pestes, etc) puede en igual sentido haberlos persuadido de no emprenderlas nuevamente e insertarse en una tarea urbana. En un Coloquio Internacional¹⁴ reciente, se presentó una y otra vez la necesidad de desmitificar la vieja ansiedad de los campesinos por acceder a la tierra. El objetivo de aquéllos debió ser un poco más amplio y pragmático: poder alimentar a su familia y dejarles algo. Un algo que fuera, precisamente, útil para la continuidad de aquella subsistencia; ya fuera tierra, animales, o un oficio. Del mismo modo, progresar económicamente en América no debió implicar necesariamente acceder a la propiedad, sino superar la situación anterior con mayores posibilidades de ahorro y mejoras que las que existían en Euskadi. Conociendo la situación en que se encontraban las distintas regiones de origen (derecho de mayorazgo, indivisibilidad de la tierra, etc.), es posible que al final de sus vidas la gran mayoría de aquellos vascos -principalmente los tempranos- experimentara la sensación de haber mejorado materialmente.

Se puede pensar, inicialmente, la posibilidad de que los vascos hayan alcanzado progresos económicos apoyándonos en el fenómeno del "escaso" retorno que se verifica durante el período. Del Resumen Estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina, hemos tomado las cifras pertenecientes a las nacionalidades española y francesa, estimando -hasta 1880- que se mantendrían globalmente los porcentajes de vascos detectados dentro de ellas¹⁵. Teniendo en cuenta que los movimientos se refieren a todo el país, pero que una gran mayoría se asentó en la provincia de Buenos Aires, entre 1857 y 1880 arriban 70.523 españoles marchándose 28.431, quedando un saldo de 42.092 personas (59,64%). En el caso francés llegan en el mismo período 42.193 y se marchan 26.617, con un saldo de 15.576, un porcentaje del 39,28% del total. ¿Reflejan estos porcentajes que los inmigrantes han mejorado económicamente? En primer lugar el manejo de cifras globales no permite comprobar si esos grupos que se encuentran en el país hacia 1880 están arraigados -o medianamente asentados- o se trata de oleadas recientes. Los inmigrantes contabilizados como saldo en el balance de un año pueden haber formado parte de los

14. *Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada: Europa y los países nuevos (siglos XVIII al XX)* Tandil, IEHS, 4 y 5 de Julio de 1996.

15. Aún pensando que los puntos escogidos no sean representativos (en 1869: Barracas al Sud 62%; Chascomús 59%; Tandil 56% y Lobería 57%), estamos convencidos que en gran parte de la provincia, hasta por los menos 1870/75, los vascos alcanzaron porcentajes elevados dentro de las cifras de españoles y franceses.

emigrados en otro. En segundo lugar, se debe aclarar que el fenómeno del retorno es en tal caso una suposición, pues nada indica que los que se marchan del país hayan regresado a Euskadi. Quedan dudas, por otra parte, si se pueden calificar de escasos los porcentajes de aquéllos que retornan, sobre todo en el caso francés. De todos modos (y sin contar que muchos debieron asentarse por contraer matrimonio, tener hijos o deudas) los que quedan en el país evidencian cierto progreso económico, sobre todo porque las oportunidades excepcionales del período les habría permitido -existiendo formas alternativas de repatriarse- costear el pasaje de regreso. Pero lo que deja menos margen a las dudas y parece denotar con mayor claridad que un importante número de vascos tempranos logró mejoras materiales o de calidad de vida, no es el menor o mayor retorno sino la continuidad en el arribo durante todo el período. Sin duda las buenas noticias tuvieron una importancia fundamental en el mantenimiento e incremento de ese flujo inmigratorio desde Euskalerría.¹⁶

CUADRO 9 - FAMILIAS, VASCAS O CON UNO DE LOS CÓNYUGES CON ESA NACIONALIDAD

Barrio	# de flias.*	Un cónyuge vasco	Parejas el v/e. y v/f.	Parejas c/ misma nac.**
B.Norte-'55	73	6	6	61
B.Norte-'69	173	6	16	151

FUENTE: Céd. censales. *Censo Munic. de Bs.As., 1855. Primer Censo Nac. 1869. Ob. cit.*

* comprende flias nucl., extens. y parejas en que sus miembros se declaran solteros ** vascoespañoles o vascofranceses. v/e: vasco-españoles; v/f: vascofranceses

Otros fenómenos, más claros, quizás nos permitan visualizar actitudes de arraigo y acrecentamiento del patrimonio individual entre los inmigrantes vascos. La conformación de una familia, por ejemplo, puede convertirse en un indicativo (si se piensa en pautas culturales que relacionan en aquellos campesinos a sus hijos con estrategias económicas, mano de obra, etc.) de trabajo estable para mantenerla. El número de familias formalizadas en todos los puntos escogidos, la mayoría con hijos (es cierto también que muchas de ellas conformadas en el país de origen, aunque el llamado de esposa e hijos refuerza nuestra idea) está evidenciando asentamientos más o menos definitivos.

16. Para ampliar sobre el tema ver Marcelino Iriani: "Los vascos y las cadenas migratorias. Los protocolos notariales como fuente para su estudio" en M. Bjerg y H. Otero (compil.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna.*, Tandil, IEHS, CEMLA, 1995.

CUADRO 10 - FAMILIAS VASCAS O CON UNO DE LOS CONY. CON ESA NAC., 1869

Partido	# de flias.*	Un cónyuge vasco	Parejas e/ v/e.y v/f.	Parejas c/ misma nac.**
B. Sud	333	56	27	250
Chascomús	160	23	22	115
Tandil	45	9	2	34
Lobería	11	5	3	3
Totales	549	93	54	402

FUENTE: Cédulas censales, *Primer Censo Nacional. Ob.cit.*

* - **: idem cuadro 9

Si el símbolo de inseguridad, en cuanto asentamiento definitivo se refiere, es el inmigrante joven soltero que avanza sólo sobre tierras nuevas sin arriesgar a su familia y sin comprometerse mayormente en ningún lugar, el número de casamientos formalizados en los nuevos pueblos de la provincia debería reforzar la imagen de progreso e intenciones de asentarse. Entre 1850 y 1880, los vascos "del Tandil" aparecen vinculados en 339 enlaces, como cónyuges o testigos. Es significativo que en 67 casos, tanto cónyuges como testigos son vascos; en 27, los cónyuges y un testigo; y en otras 27 oportunidades, un cónyuge y ambos testigos. En más de 100 casos los mismos vascos aparecen participando como testigos de cónyuges argentinos y en menor medida de otras nacionalidades.¹⁷ Las mejoras económicas afianzaban la conformación de una pareja; mientras tanto se tejían redes sociales con el conjunto social (padrinos de bodas o nacimientos, conformación de comisiones vecinales, etcétera) que terminaban de consolidar el arraigo. Los hijos nacidos en el nuevo lugar se encargaban del resto. Precisamente, la edad y nacionalidad de los hijos se presentan como parámetros adicionales que reflejan las posibilidades de inserción existentes. Si tomamos como ejemplo Chascomús (en 1869), encontramos 13 casos de cónyuges vascos con hijos de nacionalidad no argentina. En 5 de ellos el hijo tiene un año de edad; en 3 casos el hijo tiene 2 años; y en el resto, las edades oscilan entre los 5 y 9 años. De estos últimos, 4 tienen hermanos argentinos menores que cuentan entre 2 y 8 años, lo que hace que casi en la totalidad de los casos la residencia en el país no sea mayor que 1 a 2 años. Sin embargo, todos los padres están ocupados: 4 pastores, 3 peones, 1 agricultor, 1 zapatero, 1 hacendado, 1 herrero, 1 albañil y 1 jornalero. En dos casos las esposas también tienen trabajo fuera del hogar. En ninguno se detecta el lla-

17. *Libros de Casamientos. Parroquia del Santísimo Sacramento. 1850/1880. Tandil*

mado de familiares (migración en cadena). Este fenómeno, en mayor o menor medida, se repite en los otros puntos estudiados.

Complementando esta aparentemente abundante oferta de trabajo, el escaso número que declara no tener empleo en todos los puntos analizados -si no sugiere progreso-, evidencia una inserción factible. Inclusive dentro del mundo laboral (caracterizado por posibilidades de movilidad reales) existen evidentes manifestaciones de progreso. Si observamos nuevamente los cuadros del apartado anterior referentes a la movilidad ocupacional entre ambos Censos Nacionales, podremos notar que hubo un incremento general de las actividades autónomas -tanto urbanas como rurales- como también de aquellas ligadas a la capitalización (ganado, tierra, instalaciones)

Otros elementos, provenientes de fuentes diversas, también parecen confirmar que entre los vascos predominaron globalmente las intenciones de establecerse sobre las del retorno. Hemos hallado, en los legajos de Sucesiones, numerosos casos de préstamos de dinero. Muchos de aquéllos -elevados por cierto- permiten inferir que sus destinos no eran alimentos, vestidos o elementos de primera necesidad hasta encontrar trabajo. Se solicitaban para invertir en bienes inmuebles. En el legajo de Juana Etchoimberry (vasco francesa) figuran como bienes al cobro los préstamos efectuados a 13 personas (7 vascos). Cuatro superan los cien mil pesos, mientras que tres son superiores a 50 mil; el resto -que oscila entre 25 y 40 mil pesos- supera en todos los casos los 15 mil.¹⁸ La compra de un bien habla -con reservas- de intenciones de afincarse; pero el endeudamiento para ello es aún más claro. Beltrán Etchemendi, vasco francés, ya enfermo, dispone de una estancia (cuartel 4 de Las Flores) y una fábrica de grasería, un terreno en Quilmes y 2 en San Vicente. Llama la atención el hecho de que adquiriese la estancia el 02/03/78 en \$345.000, y que entre las deudas del testamento figuren \$ 300.000 a Emilio Ayhens, contraída en Marzo del 78 y \$10.000 a Juan Iribarne, de Lomas de Zamora.¹⁹ Es verdad que Etchemendi, que fallece tres meses más tarde -en Junio del '78- no tuvo el tiempo vital que seguramente especulaba cuando contrajo la deuda. Pero lo significativo es que aún teniendo una grasería -que posiblemente le daba de comer a él y su familia- y unos terrenos, se empeñó a la edad de 52 años para comprar un campo de 400 cuerdas cuadradas. ¿Era una inversión obligada -debido a que tenía siete hijos- que le permitiría contar con un buen pasar unos años después? ¿Cómo haría para pagar semejante deuda? Los documentos nos muestran, en ésta y otros casos²⁰, la posesión de bienes inmuebles en distintas zonas (San Justo, Quilmes, Magdalena, San Vicente), por parte de la misma persona. Definitivamente, todo hace suponer que la posesión de un bien no era mayoritariamente evitada a la espera del retorno. Con respecto al acceso a la tierra, el número de establecimientos

18. *Sucesiones*. Legajo 5627, Sala X. AGN

19. *Sucesiones*. Legajo nº24.

20. *Sucesiones*, Legajos nº570; 5627; 5630; 5624; 5638; 6711.

rurales actuales que pertenecen a descendientes de aquellos vascos habla a las claras de las posibilidades.

CUADRO 11a - ARRENDATARIOS VASCOS, 1857/1871.

Tot. arrendats.	vascos	%	I.F	ubicación		
				%	E.F.	%
533	145	29,08	49	33,7	96	66,2

I.F./ E.F interior/ exterior de la Frontera

FUENTE: *Escribanía General de Gobierno de la provincia de Buenos Aires. Arrendatarios de Tierra Pública, protocolos 21/53. Elaboración propia en base a documentación gentilmente suministrada por la investigadora Marta Valencia.*

El acceso a tierras públicas -incluso más allá de la frontera-, muchas veces era precedido del arriendo. Instancia especuladora hasta contar la seguridad de afincarse o camino más viable para acceder a las tierras, el hecho es que en muchos casos los arrendatarios optan finalmente por adquirirlas.

CUADRO 11b - ARRENDATARIOS Y PROPIETARIOS, 1857/1871.

T.arrend.	vascos	compran	%	transf. tot.	transf. parc.
533	145	76	52,4	39	18

FUENTE: idem cuadro 11a.

De todos modos, los accesos a bienes inmuebles no se generalizaron antes de los años '60, y fueron más numerosos en regiones abiertas y despobladas que en sitios de asentamientos poblacionales de mayor antigüedad. Algunos viajeros contemporáneos atestiguan este acceso a la tierra.²¹ Como era de esperar, la actitud de los inmigrantes ante los bienes inmuebles fue cambiando a lo largo del siglo pasado. Todo parece indicar que hasta la década de los sesenta, no se habían dispuesto a ingresar en el comprometedor mundo de los papeles. De alguna manera, esto apuntala la hipótesis de que no nacionalizarse o convertirse en propietario mantenía viva la posibilidad del retorno. Pero afirmar ésto para una etapa de "tanteo" sobre un escenario nuevo es casi una obviedad que desborda el caso vasco. Cabe recordar, por otra parte, que en una provincia que se ensanchaba disputando territorios con los indígenas hasta 1880 debió ser moneda corriente que extranjeros y nativos estuvieran vincula-

21. McCann que recorre el norte del Salado entre 1848-50 divisó. "la formación de una capa pequeña y media de propietarios que aprovecharon las posibilidades excepcionales que ofrecía la cría del ovino entre los que se encuentran irlandeses y vascos" Williams MCCann: *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Bs.As. Solar-Hacchette, 1969

dos a la tierra de manera más fáctica que formal. Sin embargo, hacia fines del siglo pasado una gran parte de los inmigrantes vascos se había convertido en propietarios. En Lobería 67 vascos (de 507) declaran ante el censista (1895) que son propietarios; en Tandil, lo hacen 105 sobre 760; mientras que en Chascomús 138 sobre 766. Porcentajes importantes sin duda, puesto que los datos de propietario refieren sólo a jefes de familia, mientras que los totales en cuestión engloban niños, mujeres y ancianos, en buena parte a cargo de aquéllos.

La posibilidad de analizar los Libros de Entrega de Tierras de uno de los pueblos que nos interesa, nos permitió comprobar que el mercado de tierra presentaba una dinámica que distaba de los ínfimos casos registrados por la Escribanía Mayor. En Tandil, hemos detectado numerosas operaciones de compraventa, arrendamientos y litigios en las que figuran vascos y cuyos comprobantes no fueron más allá de las puertas del Municipio. No es casual que la operación que más número de casos registra, la enfiteusis, sea una de las únicas que no procedía de los gobiernos locales sino del Estado provincial o nacional. Sucede también, como veremos en el caso serrano, que la dinámica de la adquisición y traspaso de tierras era lo suficientemente ágil como para que los escribientes se dispusieran a formalizar -ante el gobierno provincial- todos sus pasos. En el período que nos interesa el acceso a la tenencia de la tierra se hacía realidad tras un simple trámite, mientras que la ansiada propiedad dependía del esfuerzo por cumplir los requisitos edilicios y de mejoras (alambrados, pozos, etc) exigidos por la Municipalidad y el ahorro de una simbólica suma.²² El tiempo transcurrido entre la tenencia y la apropiación es, en la mayoría de los casos, mucho más elástico que lo que las autoridades exigían. Una vez decidida la compra, el trámite era ágil. También existían otras formas de acceder a ella: compra a particulares, remate público y herencia. En los alrededores de la Piedra Movediza, en medio de 1020 operaciones registradas entre 1848 y 1884, aparecen involucrados los vascos en 256 oportunidades, lo que hace un 25%.²³ Muchos de ellos aparecen en distintas operaciones, complementando el sueño del solar y casa propia con la posibilidad de tener una quinta o chacra para trabajar. Otros, una minoría, "abusan" de la ley y solicitan varios terrenos; mientras que algunos, como negocio o no, cumplen con las exigencias de la ley y luego venden la tenencia en elevadas sumas. Por último, hubo quienes solicitan una quinta de 4 manzanas cuadradas para lotearla y

22. Tal el caso de Juan Altabegoity, labrador, quien el 30 de Julio de 1870 se dirige al Municipio para informar que "...Habiendo cumplido las disposiciones vigentes impuestas ...sobre la concesión de una suerte de quinta que me dieron en fecha 19/07/68...y deseando comprar en propiedad dicho terreno, conformándome a la ley de venta de tierras, suplico se digne hacerme otorgar la respectiva venta. El 16/08/70 pasa a la Comisión que se encarga de clasificar por categoría la tierra solicitada. El 22/09/70 es clasificada como de segunda categoría correspondiéndole abonar a razón de 275 \$ por cuadra. El 08/10/70, Altabegoity abona la suma de 1100\$. *Libro de solicitudes de tierra del ejido de Tandil, 1846/1872*. Quinta n°21, folios 4 a 6. A.M.T.

23. *Solicitudes de tierra del ejido de Tandil, 1848/1884*. Archivo Municipal de Tandil.

venderla fraccionada. En resúmen, 34 vascos están ligados a operaciones de quintas, 54 de chacras y 161 de solares. De ellos, 118 adquieren la tierra a particulares, 49 a connacionales, 97 a la Municipalidad, 11 la reciben en herencia y 22 lo hacen en remate público.²⁴ Estas cifras se contradicen mayormente con los 105 propietarios que registra el Censo del '95.

Ahora bien, si se trata de conciliar el "aporte vasco" al desarrollo económico bonaerense con el "beneficio" que dicho proceso les retribuyó, es necesario extender el período analizado. Muchos de los inmigrantes arribados entre 1840 y 1880 ven la llegada del siglo XX y un grupo importante en edades económicamente activas, lo que se traduce en posibilidades concretas de seguir aportando su esfuerzo y de crecimiento económico personal. En un reciente trabajo, Orieta Zeberio y Norberto Alvarez²⁵ han presentado algunos interrogantes a la visión historiográfica clásica sobre la disminución de las posibilidades de acceso a la tierra a medida que finaliza el XIX, e incluso sobre la "terrible" inestabilidad de los arriendos. Sin dudar de las posibilidades excepcionales anteriores a 1880/90, demuestran que aún a fines de siglo y en las primeras décadas del actual, un número elevado de inmigrantes (entre los que figuran muchos vascos) pudo convertirse en labradores de su propia tierra. Estudiando tres partidos de la región sur (Tandil, Tres Arroyos y Necochea) encuentran que dentro de un marco de profundas modificaciones (demográficas, económicas, culturales y sociales) se desarrollan nuevos sectores productores, y los vascos juegan un importante papel en esa dinámica. Muchos de éstos estuvieron instalados en los alrededores de Tandil, para descender después de 1890 hacia las tierras recién ocupadas. En los nuevos partidos existe, no obstante, una gran mayoría de europeos llegados en este siglo. Respecto a los vascos, y contrariando la creencia generalizada de que aparecen en el medio rural en el XIX, los datos de estos tres partidos muestran un asentamiento distribuido a lo largo de todo el período. Estos -continúan los autores- dentro de los otros subgrupos españoles, habrían sido los más favorecidos espacialmente; en más del 51% de los casos trabajaban parcelas entre 500 y 1000 hectáreas y a diferencia de los otros grupos, presentan un núcleo de grandes productores (2,5%), en su mayoría arrendatarios.

Llegados hasta aquí, podemos pensar que el ritmo posible de progreso -ligado a oficios y coyunturas favorables-, también tuvo mucho que ver con la iniciativa personal, la ayuda de familiares o paisanos y, por que no, con el azar. Nos referimos al intento de desmitificar canales de ascenso muy rígidos y precisos donde los aspirantes a la posesión de inmuebles eran potenciales terra-

24. *Ibidem.*

25. Norberto Alvarez y Orieta Zeberio: *Ob.cit.*

tenientes y siempre futuros ejecutivos de Instituciones importantes.²⁶ Biografías de vascos en Argentina²⁷ nos señalan decenas de ejemplos de progreso tanto en el área rural como en la urbana, la mayoría logrados en el mediano plazo. Pero las recopilaciones de personalidades de cualquier grupo extranjero muestran tan sólo un sector de esas comunidades; concretamente a aquéllos que alcanzaron los peldaños más altos. Esto tiene diversas explicaciones. En primer lugar se trata de compilaciones que se realizan con motivo de alguna fecha importante del país receptor; el caso más claro es LOS BASKOS EN EL CENTENARIO realizada por José Uriarte. El sector más encumbrado de la comunidad eúskara, a través de Uriarte -Director de la revista "La Vasconia"-, quiso plasmar allí el aporte realizado a la floreciente nación argentina; pero también que una gran parte de sus miembros habían alcanzado un lugar social destacado, lo que se demuestra con la enumeración de puestos jerárquicos en lo económico, profesional y político.

Quedaron, fuera de las páginas doradas, innumerables casos de aldeanos que "hicieron la América" recibiendo notables compensaciones. El vizcaíno Domingo Arribáizaga²⁸, por ejemplo, que lega \$ 2.800.000; Juana Etchoimberry que logró bienes por \$1.164.000²⁹ ó Juan Espil que lo hizo por \$ 3.100.000³⁰. La documentación testamentaria permite afirmar que las posibilidades de mejora y de capitalización fueron una realidad concreta y generalizada del período, las que no se circunscriben a ciertas regiones de la provincia de Buenos Aires. Los testamentos, de alguna manera, "democratizan" el recuerdo; pero lo más importante, permiten estimar ritmos de progreso. Francisco Aspiazu, vasco español, murió a los 38 años cuando corría el año 1868 dejando un total de 785.000\$ (leg. 3570); mientras que Juan Elicabe, vasco francés, testa enfermo la cantidad de 3.100.000\$(leg. 5630). Debe pensarse la innumerable cantidad de posibilidades que se abrían con capitales de esa magnitud, tanto en Argentina como en Euskadi, y recordar que se trata de bienes gananciales. Juan Elisabe (igual nombre y apellido que el leg. 5630), muere a los 33 años en Bahía Blanca y contaba con un capital modesto, pero importante comparado con lo que deparaban

26. Graciano Ayzaguer, zapatero, compra 12 cuadras y media en 1871 al precio de 3437 pesos, el mismo año adquirió un solar por la suma de 1000 pesos. Juan Bautista Altabegoyty, labrador, compra un solar con casa de material en 1871 al precio de 10000 pesos, mientras que un año antes había adquirido dos quintas por 1100 pesos cada una. En tanto que Faustino Lejarcegui, comerciante (a medias c/Gandarias, carpintero), adquiere un solar con casa por la suma de 20000 pesos en 1867, en 1879 le compra la parte al socio, otro solar con casa por 20410 pesos, y un tercer solar por 8500 pesos en 1875. Un albañil, José Larrache, solicita un solar para poblarlo según la ley en 1868, el que puede adquirir en 1873. *Solicitudes de tierras del ejido de Tandil*, Archivo Municipal de Tandil. Legajos 1848/73; 1853/59- 1863/67- 1870/80; 1867/74 y 1846/46- 1853/54- 1857/72.

27. José Uriarte: *Los baskos en la nación argentina.*, Bs.As., 1917. O. Fontana: *Tandil en la historia*. Tandil, Imp. Vitullo, 1947; J. Girault: *Los vascos en América*. Tomo I, Chile, Athalonia, 1937.

28. *Sucesiones*, Legajo n° 3570

29. *Ibidem*.

30. *Sucesiones*, Legajo n° 5630.

las posibilidades de su caserío: 1 solar con casa de material, 1 quinta, 1 carreta y 10 bueyes, 900 ovejas a medias, 3 caballos, 2 arados, 1 rastra, 1 corral de madera de sauce..(leg. 5615) A partir de cruce de datos se infiere también que el ritmo de progreso para Francisco Aspiazu o Juan Elicabe, que mueren jóvenes, fue notablemente superior respecto a otros que alcanzaron la vejez.

Agotar las fuentes que sirven para recuperar ejemplos de aporte a la estructura productiva y logros materiales de inmigrantes -desde mapas catastrales hasta avisos de periódicos, pasando por guías rurales, Actas municipales, revistas agrarias o comerciales- excedería el marco de estas notas. Baste entonces, con ver dos ejemplos para el caso serrano. En 1909, sobre 161 casos (de un total de 394) de arrendatarios de apellido vasco en los cuarteles del partido de Tandil, 11 declaran explotaciones agrícola-ganaderas; 64 ganadería; 12 agricultura; 8 almacenes y 45 lecherías.³¹ Mientras que en una publicación agraria -no vasca- en 1927, sobre un total de 60 casos de productores agrícola-ganaderos, 25 son vascos y otros 9 son argentinos descendientes de aquéllos. Luego de haber atravesado distintos caminos, 9 culminan como tamberos, 2 como cabañeros, 8 como ganaderos y agricultores y 1 como ovejero.³²

Seguramente hubo distintos ritmos y posibilidades de progreso; dependientes de las tareas, zona de asentamiento y momentos de arribo. Excepcionalmente rápido para los dedicados a la producción ovina temprana; siguiéndole los que adquirieran carretas para transporte y acopio e instalaran un comercio en la campaña. A más largo plazo, los que ingresaran como peones de barracas y saladeros y los jornaleros (sobre todo los que tuvieron altos salarios y jornales en las décadas del '50 y el '60). Lo mismo para aquéllos cuya rentabilidad dependiese del incremento en la demanda de un producto o servicio, como los tamberos, quinteros y alambradores. Respecto a los vascos relacionados con la construcción (carpinteros, herreros; ladrilleros), podemos inferir que contaron con oportunidades crecientes durante todo el período. Como fuera, algunos vascos tempranos como Pedro Luro amasaron inmensas fortunas y pasaron a formar parte de la élite terrateniente; otros, en mayor número, alcanzaron la capa media rural y un destacado lugar en las ciudades; el resto se repartió entre los que terminaron sus días como empleados o como autónomos. El progreso económico, pero sobre todo la ampliación del horizonte de posibilidades respecto a la situación anterior en Euskadi fue una realidad en "todos" los vascos tempranos y en muchos de los que arribaron hacia fines de siglo.

3. Conclusiones

El período 1840/1920 configura una etapa de características excepcionales -principalmente hasta 1880 y luego entre 1895/1910- para la inserción de los

31. *Primera guía rural del partido de Tandil, 1909.*

32. *Vida Agraria (revista).* Año II, nº 2, Bs.As., Nov. 1927.

grupos inmigrantes. Una provincia que ensanchaba sus límites y un Estado que distribuía las tierras obtenidas permitían (no obstante el acaparamiento de gran parte por el grupo terrateniente) mantener bajo el precio, y a mediano o largo plazo acceder a ellas. La frontera móvil y la creación de nuevos pueblos traían aparejado un sinnúmero de actividades. La estructura productiva ganadera en expansión demandaba mano de obra para las tareas primarias, la comercialización, el transporte de productos y actividades secundarias en los nuevos pueblos. Apuntalando estos procesos se destacan, nítidamente hasta 1880, los inmigrantes vascos. Alternando en una diversidad de actividades, muchas de ellas nucleares para la conformación, diversificación y funcionamiento de la estructura productiva ganadera, la imagen que se nos presenta es una avanzada de vascos que -como una mancha de humedad- ocupa oportunamente cada espacio. En un barrio porteño, como en alguno de los nuevos pueblos de campaña, a un grupo considerable de esos vascos se los podía ver desempeñándose en un abanico de actividades autónomas, ya desde un principio o luego de reunir algún ahorro; no obstante, los altos salarios y la falta de calificación convertía a muchos otros en dependientes o jornaleros. Los que marchaban a la campaña (al menos hasta los primeros años de la década del '60) podían insertarse en la "progresiva" producción lanar y capitalizarse en poco tiempo. Con el correr del siglo el comercio se convertía también en trampolín para el despegue económico de muchos. Algunas actividades menos explosivas pero no menos rentables en el largo plazo, se insinuaban ya como predominantemente vascas, por ejemplo la lechería.

El escaso retorno; las oportunidades excepcionalmente rentables; el acceso a la propiedad, pero sobre todo el flujo continuo de vascos durante todo el período hacen pensar en el logro de mejoras económicas generales dentro del grupo. La conformación de familias vascas en el nuevo lugar; la tenencia de hijos; la solicitud de tierras en los nuevos pueblos, como también la contratación de préstamos para compra de bienes inmuebles habla claramente de dos fenómenos. Por un lado la intención euskalduna de asentamiento; por otro, que el aporte vasco a la conformación de este espacio fue ampliamente compensado.

Bibliografía

- ALVAREZ, N. Y MIGUEZ, E.
1986 La estructura socio-ocupacional de Tandil, 1869-95" VI Jornadas de Historia Económica Argentina, Córdoba, Tomo 4.
- FONTANA, Osvaldo
1947 Tandil en la historia. Tandil, Imp. Vitullo, 1947;
- IRIANI, Marcelino
1992 "Los vascos tempranos en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840/1880." en Estudios Migratorios Latinoamericanos. n°20, Cemla.
- MCCANN, Williams
1969 Viaje a caballo por las provincias argentinas. Bs.As. Solar-Hacchette, 1969

MIGUEZ, Eduardo

1993 "La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas." en Estudios Migratorios Latinoamericanos n°4, Cemla.

TORASSA, Antonio

1940 *Historia del Partido de Avellaneda*. La Plata, Public. del A.H.L.P.

URIARTE, José

1917 *Los baskos en la nación argentina.*, Bs.As., 1917.